

## Libros

14

«BREAKING BAD»,  
LA BESTIA Y EL HOMBRE

Hay un cada vez más amplio consenso en que los cuatro puntos cardinales de esta nueva edad dorada de la televisión en inglés son, por orden de emisión, *Los Soprano*, *The Wire*, *Mad Men* y *Breaking Bad* (yo añadiría aquí la nunca recordada pero inolvidable *A dos metros bajo tierra*).

Pero volvamos a lo más alto y veremos que *Los Soprano* es una *sitcom* familiar donde se realiza la fantasía de matar a más de un pariente insoportable; *The Wire*, un obsesivo y pausado *procedural*; *Mad Men*, una apología del «homo profesional» por encima de todo; y (de ahí que para muchos haya superado a todas las anteriores) *Breaking Bad*, una *sitcom* familiar *noir* combinada con obsesivo *modus operandi* y fundida con un canto al dedicado trabajador a la captura del Sueño Norteamericano.

A todo esto, *Breaking Bad* añade un par de toques personales que la hacen aún más atractiva e irresistible. La cadencia siempre eficaz de la *buddy-story* (con el joven aprendiz Jesse Pinkman como contraparte casi de dúo tragicómico) y lo más importante: la doble personalidad del en principio afable y desafortunado Walter White dejándose poseer por El Heisenberg o su lado oscuro, oscurísimo, más oscuro todavía.

## El tiempo apremia

Ahí reside lo mejor del asunto, que conecta con la mejor literatura de James M. Cain, David Goodis, Horace McCoy y Jim Thompson. Es decir: lo fácil que resulta cruzar la fina línea que separa a un absoluto inocente de un completo culpable. Y el modo en que seres amorales secundarios pero de primerísimo nivel no pueden sino rendirse ante la evidencia de que no es que ese hombre se haya convertido en una bestia, sino que esa bestia pasó demasiado tiempo disfrazada de hombre. Y que -el tiempo apremia- hay que recuperar todos esos años perdidos. No se trata aquí del hombre y la bestia, sino de la bestia y el hombre. Alguien de apellido White, pero profundamente *noir*, que de pronto descubre que es buenísimo

siendo malísimo. Y que le gusta ser así.

Este volumen de Errata Naturae vuelve a reunir diversos puntos de vista y de telespectador con prácticas teorías de fans felices enganchados a esa droga de inimitable color azul y las de quienes se preparan para aullar los blues del síndrome de abstinencia por algo que dejó de emitirse y traficar se hace una semana en Estados Unidos, rompiendo índices de audiencia y provocando subidones de éxtasis entre los críticos con, por fin, un grandísimo final (para que aprenda J. J. Lost Abrams) superando toda expectativa.

## Un fajo de dólares

Como cabía esperar, lo mejor del libro se encuentra en la entrevista a Vince Gilligan, creador del monstruo. Allí dice: «Creo que el universo de *Breaking Bad* está poblado de personas que desearían que existiera una fuerza moral activa, que hubiera una mano que guiara sus actos».

Pero no. Y esa es la cuestión: Dios no existe o está distraído en su Cielo mirando para otro lado o, a la hora de la verdad, nadie desea una intervención divina cuando está firmando sin cesar pactos con el Diablo en ese Infierno que es la Tierra.

Por otra parte, aquí, Walter «El Heisenberg» White -humano, omnipresente, cocinando en su caldero y siempre con un fajo de dólares a mano- te clava los ojos y no parpadea ni baja la mirada. Tampoco perdona aunque se lo pidas de rodillas.

«Recuerda mi nombre» es el eslogan de la quinta y última temporada de *Breaking Bad*.

Ni que decir tiene: no solo jamás lo olvidaremos, sino que -para todos nosotros, el consuelo de este libro- ya estamos echándolo de menos.

RODRIGO FRESÁN

BREAKING BAD.  
530 GRAMOS (DE PAPEL)

VARIOS AUTORES  
Ensayo  
Errata Naturae,  
2013  
19,90 euros  
★★★★

«ROCK»  
SOBRE AGUAS  
TURBULENTAS

Toda la historia del «rock» cabe en las páginas de «Mystery Train». Un recorrido por sus intérpretes, sus canciones, sus mitos

El autor de la que puede considerarse como la crónica canónica del proceso contracultural (*Rasos de carmín. Una historia secreta del siglo XX*, Anagrama), con aquel fascinante y convulso relato que nos lleva del dadaísmo al situacionismo o el *punk*, condensó en *Mystery Train* una prosa de un vigor desafiante en la que se unen las riberas confusas del *rock* y de la cultura norteamericana. Cuarenta años han tenido que pasar para que se traduzca a nuestra lengua un libro escrito entre 1972 y 1974 en el que, como apunta Marcus, están sedimentados la rabia, excitación, soledad, fatalismo y deseos de una época marcada por lo que llama «una obscena perversión».

## Vidas accidentadas

Greil Marcus, que se ejerció en revistas como *Express-Times*, *Rolling Stone* o *Creem*, es una de las voces más lúcidas y personales de la crítica cultural contemporánea, capaz de desenrañar la letra de una canción y establecer conexiones con la dinámica social de la época o con autores como Chandler.

Se comporta como un descarado intempestivo que realiza retratos excepcionales de una serie de tipos a los que califica de «americanos simbólicos»: Harmonica Frank, Robert Johnson, The Band, Sly Stone, Randy Newman y Elvis. No está interesado en cimentar un canon, sino en dar cuenta de una serie de vidas accidentadas que van del anonimato, como el de Frank Lloyd, un blanco que sonaba como si tuviera el sentimiento de un negro, a la dimensión manierista del estrellato encarnada por el regodeo de Elvis en *Love Me Tender*.

A lo largo de más de quinientas páginas, en las que no se

pierde la tensión, demuestra que la llave del tesoro es el tesoro mismo. El mapa ensayístico de Marcus se va creando dinámicamente, en una travesía a través de lo extraño y lo enmarañado, recalando en canciones conocidas y versionadas hasta la saciedad, como *Love in Vain*, pero también mostrando recónditos lugares de la cultura norteamericana.

«Buena parte del impacto del *rock & roll* -indica Marcus- tuvo que ver con su propia esencia anacrónica, la manera en que pareció que surgía de la nada, la gran sorpresa que trivializó los acontecimientos que regían la vida cotidiana». El pensamiento ágil de este crítico le lleva desde el delta del Misisipi, aquel territorio originario del *blues*, a la dimensión «paliativa» del *country* y la transgresión del *rock*.

## Sombra infernal

El viaje nos ofrece una mezcla de paisaje desolador y comportamientos desafiados, músicas desgarradas o, mejor, sostenidas por una pulsión que intenta dejar atrás el miedo, sabiendo que lo infernal es una sombra cosida a nuestro cuerpo. Pero también es manifiesto que el *rock* da cuenta, en muchos momentos, de una seguridad en la que no se tiene fe. Una cultura, fundacionalmente puritana, obsesionada por el diablo, que estaría en todas partes, se autoconcibe como «faro del mundo», aunque propicie infinidad de naufragios.

Si Johnson sucumbió y ya no tenía ni siquiera «derecho a rezar», The Band encarna un compromiso con la idea profunda de una Norteamérica



## ELVIS PRESLEY

La sexualidad y la figura suprema del «rock», según el autor de este ensayo

Printed and distributed by NewspaperDirect  
www.newspaperdirect.com US/Can: 1.877.980.4040 Intern.: 800.636.6364  
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW

